Una tarde distinta

## El poeta en la academia

Pascual Venegas Filardo

TRO poeta venezolano se ha incorporado como Individuo de Número a la Academia Venezolana de la Lengua. Y como poeta verdadero, leyó ante el auditorio que plenaba el salón del paraninfo del Palacio de las Academias unas "reflexiones sobre la poesía". Se trata de Vicente Gerbasi, nativo de un pintoresco pueblecito del estado Carabobo, hijo de italiano y en parte educado en Italia. Reemplaza en su sillón a un gran venezolano: Edgar Sanabria. De él dijo en una semblanza el poeta: "Siempre admiré su notable personalidad, su sabiduría, su fino humorismo, su grata cordialidad". Porque Sanabria fue eso: hombre culto, erudito, accesible. Escribió en lenguaje castizo y fue sabio en diversas artes, entre ellas la ciencia jurídica. Lo aprendimos así cuando le escuchamos en la cátedra de Derecho Romano II y en la de Derecho Civil I. De él dijo Gerbasi en su semblanza: "Sus características fundamentales fueron su elevada y firme moral personal y cívica, su brillo intelectual, su vocación de catedrático y la religiosidad de su espíritu".

Conocimos a Vicente Gerbasi en los últimos años de la autocracia gomecista. Leímos sus primeros poemas en las páginas de El Uni-

versal, alternando allí, en ese diario, con poemas de Otto de Sola, de Aquiles Certad, entre otros, los cuales eran acogidos por dos poetas que allí actuaban: Pedro Sotillo v Luis Barrios Cruz. En los indicados años azarosos nos reuníamos varios jóvenes ligados por la amistad, la simpatía y el oficio literario. Allí estaban entre otros Luis Alberto Paúl, Oscar Rojas Jiménez, Gerbasi, quien esto escribe y algunas veces Pablo Rojas Guardia. Concluída la dictadura de más de un cuarto de siglo, se fundó en Caracas un diario titulado "Unidad Nacional", dirigido por Rafael Angarita Arvelo y administrado por Casto Fulgencio López, vale decir por un crítico literario v por un historiador v estilista, aparte de buen cuentista. Y allí serefugió como redactores o colaboradores, una generación de jóvenes, la mayoría venida de diversos lugares del país. El plantel de redacción de ese diario, además de Angarita Arvelo, estuvo constituido por Julio Morales Lara, Julián Padrón, Manuel Rodríguez Cárdenas, Luis Alberto Paúl, Pablo Rojas Guardia v Aníbal Rivero. Columnistas fijos fuimos Angel Miguel Qieremel, quien por esos días había regresado de España, Guillermo Meneses, Adolfo Salvi, Enriqueta Arvelo Larriva, quien desde Barinitas enviaba sus colaboraciones. Y con frecuen-

tes colaboraciones estaban presentes J.A. Gonzalo Patrizi, Alberto Silva Alvarez, Vicente Gerbasi, Luis Fernando Alvarez, Fernando Cabrices, entre otros. Un día, Gerbasi, cuyos poemas aparecían en varios periódicos y revistas de Caracas, publicó en el mencionado periódico una crónica titulada "Un pueblecito llamado Canoabo". Y recordamos que le dijimos algo así: -Vicente, con tu prosa estás emulando a Azorín. En esa crónica, de la cual Vicente se acuerda, estaba el prosista impecable, y además, el poeta. Gerbasi y Rojas Jiménez se fueron de viaje a México, llevando un mensaje de la Asociación de Escritores Venezolanos para los escritores del país azteca. Allí se encontraba Rojas Guardia en misión diplomática. En México comenzaban a circular varias excelentes revistas: "Taller Poético", "Letras de México", "El Hijo Pródigo", "Romance". En la primera, a partir del número cuatro comenzaron a intervenir los escritores españoles del exilio; las segundas, dirigidas por Octavio G. Barreda, y la última, por el poeta español Juan Rejano. De ese mundo literario trajo Vicente Gerbasi a Venezuela el acento de la mejor poesía del momento, y en sus alforjas de viajero sus dos primeros libros, "Vigilia del Náufrago" y "Bosque Doliente", y ya en la men-

te de Otto de Sola germinaban y se acrisolaban "Acento" y "Presencia". Y citamos a Otto porque era el más cercano a Vicente en esos tiempos aurorales de lo que sería el Grupo Viernes.

Hoy, el poeta en su plenitud es académico de la lengua. Le condujeron a la tribuna del paraninfo dos poetas académicos: José Ramón Medina y Luis Pastori. Allí estábamos para acompañarle dos de sus compañeros de "Viernes": Oscar Rojas Jiménez y quien escribe. Y a la poesía habría de referirse en su oración de rigor, cuando inició sus palabras y las prolongó en consideraciones sobre el tema. Esas palabras habrían de iniciarse así: "La poesía es una ecuación estética en la que van implicitas una gran carga vivencial y poderosas ráfagas de intuición creadora". Varios son los poetas que en la historia de la Corporación han ocupado un sillón en ella. Y demos nombres: José Antonio Calcaño, Andrés Mata, Luis Churión, Pedro Sotillo, Jacinto Fombona Pachano, Rafael Yépes Trujillo, Alberto Arvelo Torrealba, Luis Yépez, Jesús María Sistiaga, Juan E. Arcia, Rodolfo Moleiro, Heraclio Martín de la Guardia, Fernando Paz Castillo, y dejemos de contar. Y con estas palabras, nuestro saludo fraternal al poeta en su ámbito académico.